

Nacional

Edición papel digital

Francisco Corvalán

Las bajas temperaturas y el aumento de enfermedades respiratorias ya comenzaron a golpear uno de los recursos más sensibles del sistema de salud chileno: las donaciones de sangre. En las últimas semanas, distintos centros de transfusión y especialistas advierten una caída sostenida en la cantidad de personas que acuden a donar, un fenómeno que pone presión sobre hospitales y clínicas justo cuando aumenta la demanda asistencial del invierno.

La situación preocupa especialmente en la Región Metropolitana. Según explica Loreto Vergara, directora del Centro Metropolitano de Sangre y Tejidos, el problema no es nuevo, pero sí se ha profundizado en las últimas semanas. La especialista explica que el escenario ideal es contar con al menos siete días de reserva de sangre O+ y 9 días de O-, considerado uno de los principales indicadores de suficiencia. Sin embargo, actualmente los niveles están bajo ese estándar: cinco y siete días, respectivamente.

La magnitud de la caída también queda reflejada en las cifras. Mientras la RM requiere cerca de 400 donaciones diarias para mantener un abastecimiento estable, el promedio habitual se ubica bajo las 300. Y en las últimas semanas, incluso, los registros han rondado las 230 donaciones diarias.

“Eso puede traducirse en restricción en la entrega de componentes a hospitales, postergación de transfusiones o reagendamiento de cirugías complejas”, advierte Vergara.

La situación coincide con uno de los períodos más complejos para los bancos de sangre. El frío y la lluvia suelen reducir la asistencia a los centros de donación y también afectan las campañas móviles que recorren universidades, empresas y distintas comunas de Santiago.

A ello se suma la circulación de virus respiratorios. Aunque un resfrío común no necesariamente impide donar, muchas personas evitan acudir por malestar físico o por temor a contagiarse a otros pacientes.

El doctor Marcelo Díaz de Valdés, director técnico de Medicina Transfusional de Red-Salud, coincide en que el invierno genera un impacto directo sobre la disponibilidad de sangre. “Los cuadros respiratorios frecuentes impiden que muchas personas puedan donar y el frío desincentiva el desplazamiento hacia los centros”, afirma.

Pero el problema no termina ahí. La sangre tiene una vida útil limitada. Los glóbulos rojos pueden almacenarse hasta 42 días y las plaquetas apenas cinco. Eso obliga a mantener un flujo constante de donantes.

“Cuando el stock depende principalmente de familiares de pacientes, cualquier contingencia puede poner en jaque la capacidad de respuesta”, sostiene Díaz de Valdés.

Donación altruista
Chile continúa dependiendo mayoritaria-



► La Región Metropolitana requiere cerca de 400 donaciones diarias, pero el promedio habitual se ubica bajo las 300.

Temporada invernal golpea las donaciones de sangre: centros advierten caída crítica y riesgo de postergar cirugías

El frío, las enfermedades respiratorias y el desconocimiento han reducido las donaciones durante las últimas semanas. Especialistas alertan que la baja de stock ya amenaza tratamientos, transfusiones y procedimientos complejos.

mente de la llamada “donación de reposición”, es decir, familiares o cercanos que acuden a donar cuando un paciente necesita transfusiones. La donación altruista y permanente todavía representa una minoría.

Según remarcan los especialistas, apenas entre un 20% y un 30% de las donaciones corresponden a donantes voluntarios habituales. La Organización Mundial de la Salud recomienda contar con 30 donantes por cada mil habitantes y en Chile apenas la taza alcanza los 17.

“El modelo de reposición es reactivo y no garantiza stock estable para emergencias o enfermedades crónicas”, explica Díaz de Valdés. “Lo que necesitamos son donantes habituales”.

Los grupos sanguíneos más críticos suelen ser los O+ y O-. El primero, porque corresponde al más frecuente en la población y también al más utilizado en transfusiones. El segundo, porque puede ser usado en emergencias como sangre universal.

El hematólogo de UC-Christus, Yorman Flores, advierte que la escasez puede tener consecuencias inmediatas. En casos de ur-

gencia, agrega, la disponibilidad inmediata de hemoderivados resulta crítica. “Hay pacientes hematológicos, oncológicos o en tratamiento intensivo que requieren transfusiones periódicas para sobrevivir. La continuidad de esos tratamientos depende directamente de las donaciones”.

Flores también apunta a un problema estructural como la baja fidelización de los donantes. “El objetivo no es que alguien done una vez. Lo ideal es formar donantes habituales que permitan sostener el sistema”, señala.

Entre los grupos que menos participan aparecen los adultos sobre 35 años, especialmente quienes se encuentran en plena actividad laboral. “Muchas veces no tienen tiempo o espacio para acercarse a donar”, plantea Vergara. En contraste, los jóvenes de entre 18 y 35 años concentran buena parte de las donaciones. Por eso las campañas suelen enfocarse en universidades y redes sociales.

Aun así, persisten mitos y desinformación. Uno de los más frecuentes es creer que las personas tatuadas no pueden donar sangre nunca más. “Eso es falso. Des-

pués de seis meses sí pueden hacerlo”, aclara Vergara. También persiste el temor a contagiarse enfermedades durante la extracción o a sufrir debilitamiento físico. Los especialistas descartan ambos riesgos.

“El proceso es seguro, rápido y altamente controlado. Todo el material es estéril y desechable”, afirma Flores. Díaz de Valdés agrega que las molestias posteriores a donar ocurren en menos del 1% de los casos.

Los expertos recalcan que una persona sana puede donar sangre regularmente: los hombres, cada tres meses; y las mujeres, cada cuatro.

Aunque los especialistas reconocen que las campañas de invierno suelen concentrar la atención pública en virus respiratorios y vacunación, insisten en que las donaciones son una necesidad permanente.

“Los pacientes no pueden estar esperando la sangre. Es la sangre la que tiene que estar esperándolos”, resume Díaz de Valdés. Flores coincide: “Detrás de cada transfusión hay un paciente, una familia y un equipo médico esperando que ese recurso esté disponible a tiempo”. ●